

Un término discutido: aproximación a los usos de la categoría *neoliberalismo* en Uruguay (c. 1975-1995)

A contested term: an approach of the Uses of the Category of
“Neoliberalism” in Uruguay (c. 1975–1995)

Luciana Bauzá Campodónico*
y Matías Rodríguez Metral**

* Profesora de Historia (IPA), Magíster en Historia Política (FCS-UDELAR). Estudiante del Doctorado de Historia (FHCE-UDELAR). Docente efectiva en secundaria (DGES). Integrante del Grupo de Estudios Históricos sobre las Derechas en Uruguay (CSIC-UDELAR).
✉ lucianabauza97@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0000-4299-7150>

* Profesor de Historia (IPA). Magíster en Historia Política (FCS-UDELAR). Estudiante del Doctorado en Historia (FHCE-UDELAR). Docente en el CFE (ANEP), el Área de Historia Política del DCP (FCS-UDELAR), y en enseñanza media. Integrante del SNI. Integrante del Grupo de estudios históricos sobre las derechas en Uruguay (CSIC-UDELAR).
✉ rodriguez.metral@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-0786-3397>

Resumen

El artículo aborda la circulación de la categoría *neoliberalismo* en Uruguay en dos tramos históricos, buscando destacar los usos nativos de un término fuertemente discutido en la historiografía. Por un lado, se lo rastrea a finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, en el marco de la dictadura civil-militar, cuya política económica estuvo signada por la influencia de esa corriente ideológica. Por el otro, se lo aborda a comienzos de los años noventa, en el marco del gobierno de Luis Alberto Lacalle, cuyos proyectos políticos también estuvieron influidos por las mencionadas ideas. La perspectiva analítica elegida contribuye a reconstruir diversos usos nativos, tanto de los partidarios de la renovación neoliberal del liberalismo económico como de sus objetores, así como a identificar una transformación en los sentidos del término, especialmente en lo relativo a la potencialidad de una autopercepción.

Palabras clave: neoliberalismo, historia política, historia económica, Uruguay.

RECIBIDO: 29.9.2025

ACEPTADO: 2.3.2026

Abstract

This article examines the circulation of the category of *neoliberalism* in Uruguay across two historical periods, seeking to highlight the native uses of a term that has been strongly contested in historiography. On the one hand, it is traced to the late 1970s and early 1980s, in the context of the civil-military dictatorship, whose economic policy was marked by the influence of that ideological current. On the other, it is addressed in the early 1990s, in the context of the government of Luis Alberto Lacalle, whose political projects were also shaped by those ideas. The chosen analytical perspective contributes to reconstructing various native uses — both by proponents of the neoliberal renewal of economic liberalism and by its critics — as well as to identifying a transformation in the meanings of the term, particularly regarding the potential for self-perception.

Keywords: neoliberalism, political history, economic history, Uruguay.

Introducción

En abril de 1994 se realizó en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación un seminario sobre desarrollo, al cual fue invitado Ramón Díaz. Abogado con especialización en economía, periodista y, hasta unos meses antes, presidente del Banco Central del Uruguay, era uno de los principales referentes de la renovación neoliberal del liberalismo económico. En su participación en una mesa denominada «Neoliberalismo y modelos de desarrollo económico-social», una de sus primeras consideraciones fue para con el término acerca del cual se lo invitaba a reflexionar. Consideraba que poseía una «carga emotiva tan fuerte y tan obvia y tan negativa», junto con un «contenido semántico casi nulo», y aclaró que no se reconocía «en la palabra “neoliberal”», sino en la de «liberal» (Díaz, 1994, p. 101). Claramente, al explicitar su rechazo a la palabra *neoliberalismo*, Díaz exhibía una particularidad de quienes suscriben las ideas neoliberales: el rechazo de ese término.

Este artículo se propone abordar y reflexionar sobre la categoría *neoliberalismo* en Uruguay, a partir de una aproximación a la circulación del término, sus significaciones y algunas de las discusiones que ambientó en dos tramos significativos del último tercio del siglo XX. Para ello, se seleccionaron dos momentos históricos: un tramo que transcurre desde finales de los setenta hasta comienzos de los ochenta, y otro enfocado en la primera mitad de la década de los noventa. Si bien ambas coyunturas corresponden a momentos de predominio de las ideas neoliberales en las definiciones de la política económica uruguaya, difieren en cuanto a los contextos políticos, institucionales e internacionales. Mientras que los años setenta están imbricados con la experiencia de la dictadura civil-militar, cuando la perspectiva neoliberal logró un fuerte predominio en el

equipo gubernamental, los noventa se enmarcan en la dinámica de un gobierno democrático, que desplegó su proyecto liberalizador en el particular contexto del final de la Guerra Fría y la hegemonía estadounidense.

La selección de estas dos coyunturas también se relaciona con los trabajos de posgrado de los autores de este estudio, quienes han realizado amplios relevamientos documentales en esos tramos cronológicos. Esto permite que el artículo se sustente en un importante conjunto de fuentes, en especial medios de prensa nacionales —fundamentalmente *Búsqueda*, *El País* y *La Mañana*—, a través de los cuales se realiza la aproximación a los usos nativos de la categoría *neoliberalismo*, mediante el acceso a las acepciones y autopercepciones que circularon en esos contextos. Entre estas fuentes, en particular *Búsqueda* y *El País* poseen una vinculación propia con el pensamiento neoliberal. Además, al ser el primero, a partir de 1981, un semanario y el segundo un diario, su seguimiento habilita un análisis más detallado del uso del término y de las ideas.

La estrategia metodológica que sustenta el artículo consiste en identificar y analizar los diferentes sentidos imbricados en la categoría *neoliberalismo*, como medio para una aproximación consistente a su circulación en dos contextos claramente diferenciados. De esta manera, la reconstrucción que se realiza posibilita acercarse a los itinerarios tanto del pensamiento neoliberal como de la propia categoría en el debate público uruguayo.

Si bien los usos políticos difieren de la construcción de una categoría de análisis, resulta útil identificar el empleo del término para caracterizar su transformación discursiva y política en las últimas décadas del siglo XX en Uruguay. En ese marco, el análisis de las potencialidades y debilidades de esta categoría de análisis puede verse enriquecido con una historización del término, identificando a los actores que la empleaban. En el caso particular de la categoría *neoliberalismo*, es relevante reconstruir los hilos que filian las objeciones sobre el término con las discusiones acerca del fenómeno, en un período signado por la experiencia autoritaria, la transición a la democracia y el impacto del predominio global neoliberal, generalmente vinculado al llamado Consenso de Washington. Además, debe considerarse la incidencia de esta corriente ideológica en esos procesos, así como su progresivo ascenso en el ámbito internacional (Escalante, 2016; Mirowski y Plewhe, 2009).

El artículo se estructura en cuatro grandes apartados, en los que se revisarán distintos usos nativos de la categoría *neoliberalismo* como medio para historizar el término. En primer lugar, se realizará una breve aproximación a los estudios sobre el fenómeno neoliberal en los que se enmarca esta investigación, a fin de contextualizar la problemática de la categoría. Luego, por un lado, se abordarán sus usos entre finales de los setenta y comienzos de los ochenta, en un marco en el que la política económica de la dictadura civil-militar retomaba y reinterpretaba aspectos centrales de esas ideas. Por otro lado, se relevará la primera mitad de los noventa, en consonancia con un contexto

de auge de definiciones neoliberales signado por una ola reformista ambientada en el cenit de la hegemonía estadounidense tras el fin de la Guerra Fría. Se concluirá sintetizando los hallazgos del trabajo en relación con los usos nativos de la categoría y las discusiones que concierne en cuanto herramienta analítica.

Un campo de estudios con una categoría debatida

Un punto de partida necesario es la aproximación al fenómeno neoliberal empleada, que posee una acumulación teórica e historiográfica abundante. En este trabajo el neoliberalismo es analizado como una corriente ideológica e intelectual compleja, plural y policentrada, cuyo carácter histórico está atravesado por su propia génesis desde la década del treinta, y que tiene un núcleo referido a ciertas políticas económicas que se fue ampliando con medidas y propuestas vinculadas a otras dimensiones de la sociedad. Como renovación del liberalismo económico, cabe resaltar la importancia de ponderar la diversidad intrínseca al fenómeno neoliberal, que muestra un trayecto signado por la convivencia de diferentes «escuelas» con acentos divergentes. Empero, hay aspectos transversales y aglutinantes de esas tendencias, en especial en torno a una paradójica mirada sobre el Estado: por un lado, foco de desconfianza en cuanto amenaza al mercado y a la libertad económica; por el otro, la asignación de un rol relevante como constructor de las condiciones para el libre mercado (Escalante, 2016; Mirowski y Plehwe, 2009; Morresi, 2008; Ramírez, 2013; Slobodian, 2021).

Las raíces de esta renovación neoliberal del liberalismo económico pueden hallarse, al menos, en la década del treinta, si bien sus manifestaciones florecieron con claridad en los cuarenta (Mirowski y Plehwe, 2009). Para América Latina, diversos trabajos rastrean los múltiples contactos con este proceso desde la posguerra, con frecuentes procesos de reinterpretación de sus propuestas a la luz de los marcos locales. Es necesario considerar que, históricamente, el ascenso político de las propuestas neoliberales halló ecos, inicialmente, en lugares distantes del Atlántico Norte, en buena medida a cobijo de la crisis de la sustitución de importaciones en América Latina (Escalante, 2016). Por ejemplo, se ha reconstruido el impacto de estas ideas en México, en relación con la oposición a las reformas de Lázaro Cárdenas (Romero Sotelo, 2016), así como el impacto en Argentina, también en conexión con el rechazo a las políticas del peronismo (Odisio y Rougier, 2019). Para el caso uruguayo, diversos trabajos han rastreado la influencia de estas ideas en el campo intelectual y la política económica, los que dan cuenta de sus apropiaciones e interpretaciones en el ámbito local, así como en el resto del continente, analizando su circulación y su incidencia en diversos actores y discusiones (véanse, por ejemplo, Bauzá, 2024; Bruno, 2016, 2022; Garcé, 2002, 2009; Rodríguez Metral, 2024).

Dentro de este campo de estudios, se ha destacado la tensión entre la categoría y los sujetos analizados por ella, dado que, en general, los partidarios de la renovación neoliberal se sienten más inclinados a adoptar el término *liberal* para describir sus propias ideas. La categoría proviene de las instancias fundacionales de la corriente, dado que fue usada en el Coloquio Lippmann de 1938; incluso, Milton Friedman la utilizó en un conocido texto de comienzos de los años cincuenta. Empero, desde los años cincuenta la palabra *liberalismo* comenzó a tener mayor centralidad como autodenominación de esta corriente (Harvey, 2007; Mirowski y Plehwe, 2009; Mirowski, 2013). Sus críticos, en cambio, mantuvieron el término *neoliberalismo* para distinguirlo del liberalismo económico clásico.

Este artículo se propone revisar el proceso de circulación de la categoría *neoliberalismo* en el contexto uruguayo y sus particulares trayectos. Esta perspectiva dialoga con un reciente trabajo de Marcelo Casals y Andrés Estefane (2021), en el que se argumenta que la construcción del neoliberalismo como objeto político y categoría analítica está intrínsecamente ligada a la experiencia y la crisis de las reformas económicas implementadas por la dictadura de Augusto Pinochet en Chile. En este contexto, si bien este artículo constituye un trabajo inicial y exploratorio, basado en procesos de investigación de maestría y doctorado de los autores, permite identificar los marcos de algunos usos de esta categoría analizando a actores académicos, políticos y periodísticos que la emplearon en Uruguay.

Entre la descripción y la identidad: usos de la categoría *neoliberalismo* entre finales de los setenta y comienzos de los ochenta

A mediados de los años setenta, una dictadura civil-militar gobernaba Uruguay. En lo económico, a partir de la llegada del ingeniero Alejandro Végh Villegas al Ministerio de Economía y Finanzas, en julio de 1974, las definiciones tomaron un decidido rumbo liberalizador, que abarcó en primer lugar el ámbito financiero. Tras el recambio ministerial de 1976, con el contador Valentín Arismendi, la senda a favor del mercado se continuó y amplió, con un plan antiinflacionario, mediante el preanuncio del tipo de cambio, que se conocería como *la tablita*; la liberalización del sector agropecuario, y un programa de desgravación arancelaria (Notaro, 1984; Yaffé, 2009).

En este marco, en algunas ocasiones se usó en la prensa el adjetivo *neoliberal* para describir las ideas que influían sobre la política económica en boga. Así, en noviembre de 1977, se anunciaba en *El País* la inminente publicación de un libro de Végh Villegas señalando que su pensamiento estaba «encuadrado conceptualmente» en la corriente

«neoliberal» (Végh Villegas: publicará..., 1977). Una mención similar se vio dos años después en la página económica de ese mismo medio, que dirigía Daniel Rodríguez Larreta, un abogado con vocación periodística y afición por la economía largamente vinculado a las ideas económicas liberales. En un espacio dedicado a libros recientemente publicados, se destacó, haciendo un uso descriptivo de la categoría, que la obra de Alfred Marshall, en particular su *teoría del bienestar*, había «inspirado» a las «corrientes neoliberales» (Libros..., 1979).

De forma similar, tanto en libros como en la prensa se empleaba la categoría para describir la política económica del gobierno. En 1978 un joven economista, Pablo Fernández Vaccaro, publicaba un breve texto sobre la economía uruguaya en el último quinquenio. Allí afirmaba que, a partir de 1972, la «orientación económica» del gobierno se ubicaba «dentro de la corriente de pensamiento neo-liberal», entendiendo por esta una «revisión del liberalismo clásico» (Fernández Vaccaro, 1978, p. 9). Años después, en una columna en la página económica de *El País*, Carlos A. Mora se refería a las «políticas económicas neoliberales que propician la apertura de la economía», para describir las medidas adoptadas por Argentina, Chile y Uruguay (Mora, 1980).

En otras ocasiones, el término era usado para identificar escuelas de pensamiento económico. En 1981 Juan Bautista Schroeder escribió una columna, publicada en el espacio dirigido por Rodríguez Larreta, dedicada a analizar los orígenes del «neo-liberalismo». Su autor, que era cercano al tema analizado —había sido parte de la Cátedra de Economía Política de la Facultad de Derecho, era próximo a Ramón Díaz y llegó a ser ministro de Educación y Cultura de la dictadura—, buscaba filiar esa corriente de pensamiento con la obra de Milton Friedman y la «Escuela de Chicago» (Schroeder, 1981). A comienzos de 1982 Claudio Sapelli, un economista que estaba formándose en el exterior, remitió una nota al mismo espacio para analizar las discusiones entre los economistas. Allí mencionaba como contrapuestos los modelos «cepalino» y «neoliberal» —el autor se ubicaba como partidario de este último— y responsabilizaba al primero del «quiebre económico-político-institucional» del país.

El término *neoliberalismo* también lo usaban algunos de sus partidarios para describir las posiciones propias. Un caso singular es el de Rodríguez Larreta, uno de los principales defensores de las ideas neoliberales, cuya trayectoria a favor del libre mercado se remontaba a finales de los años cuarenta. Como director de la página económica de *El País* —reaparecida en 1979—, contaba con un espacio periodístico donde se expresaba semana a semana acerca del devenir del Uruguay. Allí, a comienzos de los ochenta, usó en sucesivas ocasiones el término para describir las ideas con las que comulgaba. Por ejemplo, en 1981, mientras revisaba la noción de la estabilidad de precios a partir de un trabajo de Gary North, sostenía que provenía de «tiendas neoliberales» y señalaba que se apoyaba en las ideas de Friedrich Hayek en cuanto postulaba que el aumento de la productividad y de la libertad de mercado podía generar una caída de

precios. Incluso consideraba que esa postura chocaba con lo defendido por Milton Friedman acerca de la necesidad de una oferta sostenida y baja de dinero, por lo que reconocía que ese campo de ideas contenía pluralidad (La estabilidad..., 1981).

Una aproximación más filosófica a la categoría se dio a finales de ese año, en un análisis que sopesaba tanto la cuestión económica como la perspectiva del retorno a la institucionalidad democrática, en el marco de la emergencia de un nuevo cronograma de transición. Allí se cuestionaba la noción de una «supuesta inviabilidad» entre el «modelo neoliberal» y un «régimen democrático de gobierno». Con una mirada que asimilaba el primer concepto al de «liberalismo económico», Rodríguez Larreta buscó destacar los puntos en común que este poseía con el «liberalismo político» —por ejemplo, en el «respeto a los derechos del individuo»— respaldando su visión en una cita de Ludwig von Mises, para indicar que el dilema radicaba en «elegir entre la libertad y la dictadura» (Liberalización e institucionalidad, 1981). En otras ocasiones, la aproximación a la categoría podía estar más cargada de dudas, como al repasar los problemas económicos que se avizoraban a comienzos de 1982, definidos como «obstáculos» para el «llamado modelo neoliberal», signado por las «directrices liberalizadoras y aperturistas» (Los resultados satisfactorios..., 1982).

Un uso mucho más significativo es el que realizó el contador Arismendi, que dirigió el Ministerio de Economía y Finanzas entre 1976 y 1982, como se señaló. En más de una ocasión recurrió a la categoría para definir la orientación ideológica de la política económica; por ejemplo, en una entrevista en 1979 afirmó que la «concepción» en la que se sustentaba era «la corriente de pensamiento neoliberal», cuyo componente «fundamental» radicaba en «la opción por el mecanismo de precios de mercado libre» (Arismendi: Se logró..., 1979). Al año siguiente respondía con naturalidad a una pregunta sobre cuáles eran los objetivos de la política económica «neo-liberalista», argumentando que no existía otro camino para el Uruguay en los años setenta (Nuestro país..., 1980). En otra ocasión habló del «modelo liberal o neoliberal», entendiendo ambos términos como sinónimos (Arismendi: Corregimos..., 1982), a la vez que negaba ser un «dogmático» de la Escuela de Chicago (Arismendi aclaró..., 1982). Estas aproximaciones cobran mayor relevancia al provenir del titular de Economía, quien continuaba el programa de liberalización iniciado por Végh Villegas.

Por último, fueron escasos y particulares los usos que se pueden hallar en *Búsqueda*, en especial en su etapa de semanario a comienzos de los ochenta. Allí se pueden identificar aproximaciones más difusas; por ejemplo, al plantearlo en una pregunta durante una entrevista en la cual se cuestionaba la opinión de un prelado católico sobre la «política económica» de «corte neoliberal» (El Estado debe..., 1982). En otra oportunidad el término surgía a través del contador Alberto Bensión —otro defensor de las ideas económicas neoliberales—, cuando aludía a la marcha del «modelo neoliberal» para referirse al «actual modelo económico» (Relativa persuasión..., 1982). Sin embargo, las apropiaciones más significativas de la categoría surgieron de la pluma del director del semanario, Ramón Díaz.

Con una importante trayectoria intelectual, política y periodística, Díaz era una figura destacada en la defensa y la divulgación de las ideas económicas neoliberales en Uruguay y poseía vínculos transnacionales relevantes —estaba relacionado con la Sociedad Mont Pelerin desde 1967 (Bonilla, 2022, p. 267). Al mismo tiempo, dentro del mapa de partidarios de las ideas de libre mercado en el país, Díaz era el que había cultivado desde 1972, a través de *Búsqueda*, un rol más dedicado a la difusión pública e intelectual de esas propuestas, en ocasiones con una clave de reflexión filosófica. Con este perfil, el uso que en algunas ocasiones Díaz hizo de la categoría, a comienzos de los años ochenta, estaba vinculado a las polémicas que se suscitaban en torno a las ideas que él defendía. Por ejemplo, en junio de 1982 participaba en una polémica con Ope Pasquet, un joven dirigente batllista, respecto a la política fiscal de los gobiernos de José Batlle y Ordóñez a comienzos del siglo XX, y concluía que la comparación que hacía el dirigente colorado entre el «ideal del batllismo» y la «realidad del neoliberalismo» era una «burda caricatura», deslizando que lo que se planteaba alrededor del segundo eran «hombres de paja» (Díaz, 1982a).

La polémica con *Opinar* continuó en los números siguientes y Díaz volvió a utilizar la categoría para mencionar que Pasquet buscaba «separar al batllismo de las corrientes neoliberales, con las cuales no conocemos a nadie que lo haya confundido» (Díaz, 1982b). Meses después se dio otra discusión con un libro de Danilo Astori, un contador con una importante trayectoria académica y crítico del liberalismo económico. En ese marco, Díaz objetó que su descripción de la «versión “neoliberal” o “neoclásica”» de la economía era falsa, entrecomillando la categoría, y usando la noción de «liberales» para identificar a los economistas con los que Díaz comulgaba. Así, cerraba la nota cuestionando a Astori por «deformar» la «versión clásica, liberal, ortodoxa o como quiera llamarla» de la economía (Díaz, 1982c). Significativamente, en esta última aproximación parecía avizorarse de manera más clara la desconfianza de Díaz en el término *neoliberalismo*, que se haría explícita más adelante.

Neoliberalismo en la década de 1990: usos electorales y discusiones políticas

La campaña presidencial de 1989 estuvo signada por el fortalecimiento de los discursos neoliberales. Fue la segunda elección luego de la dictadura civil-militar y la primera sin proscripciones políticas. Este momento se ha denominado como *la segunda transición*, caracterizada por una intensa transformación política y discursiva que experimentaron los partidos políticos y sus sectores (Lanzaro, 1993).

En este marco, los dos sectores más votados, el herrerismo y el batllismo, liderados respectivamente por Luis Alberto Lacalle Herrera y Jorge Batlle Ibáñez, esbozaron elementos propios de la *renovación neoliberal* del liberalismo económico en su propuesta electoral, más allá de que no se autodenominaba de esta manera, en cambio negaban la categoría (Finch, 2014). Estos proyectos políticos se presentaban en el discurso como un modelo reformista y modernizador; por lo tanto, tenían la intención de generar cambios en las identidades políticas y partidarias de los uruguayos. De esta manera, la categoría *neoliberalismo* encontró un lugar central en la discusión pública en la primera mitad de la década de 1990, sobre todo con relación a los proyectos impulsados por el gobierno de Lacalle Herrera, el cual estuvo acompañado de un discurso y un programa embanderados tanto con la transformación del Estado y su desburocratización como con la privatización de las empresas públicas (Bauzá, 2024). Sin embargo, más allá de la alineación de muchas propuestas con los postulados vinculados a las ideas neoliberales, la categoría era objeto de discusión, como se verá a continuación.

En una primera instancia, durante la campaña electoral, la categoría *neoliberalismo* tuvo especial eco en la prensa a través de diversos actores de la política uruguaya, ya fuera para catalogar proyectos o para debatir su pertinencia. Cabe señalar que en 1989 dicha categoría no apareció en otros medios consultados, como el diario *El País*, que solo la mencionó luego del debate televisivo entre Batlle Ibáñez y Carlos Julio Pereyra (Los rótulos..., 1989). En el caso del semanario *Búsqueda*, al abordar la campaña de forma más sistemática y sin identificarse con ningún sector en particular, se incorporaron múltiples declaraciones en las que el término *neoliberal* apareció de manera reiterada.

Por ejemplo, en la edición de *Búsqueda* del 28 de setiembre de 1989 se tomaban las declaraciones de Alberto Zumarán, candidato a la Presidencia por el Partido Nacional, en las cuales afirmaba: «Resisto y combato la tendencia de los neoliberales de intentar reducir el Estado disminuyendo inversión en gasto social» (Alberto Zumarán: «Resisto...», 1989). No solo se evidencia el uso nativo de la categoría, sino la distancia de este candidato respecto al proyecto impulsado por el herrerismo de Lacalle Herrera. Lacalle proponía una reforma del Estado y un Programa Nacional de Desburocratización (Pronade), con el objetivo de reducir el gasto público a partir del retiro voluntario de funcionarios y el cierre de varias oficinas públicas (Bauzá, 2024).

Esta no fue la única oportunidad en que el semanario recogió el uso de la categoría *neoliberal* en boca de sus protagonistas. Por ejemplo, al ser consultado Batlle Ibáñez, respondió a *Búsqueda* de la siguiente manera:

Yo no sé lo que quiere decir «neoliberal». ¿Quiere decir afiliarse a las escuelas que a partir de la Universidad de Chicago han planteado un reformulamiento de la economía clásica en términos post-keynesianos y con un enfoque monetario fundamental? Yo no sé de economía lo suficiente como para decirme «neoliberal» o «keynesiano» o

«neoclásico» o «clásico». Nosotros tenemos un enfoque de la economía que parte del supuesto de que el impulso fundamental del crecimiento económico de nuestros países tiene que estar basado en la iniciativa individual. [...]. Creemos que es preciso reformar el Estado, muy probablemente reduciendo su acción en algunas áreas y tal vez ampliándola en otras. [...] Tal vez pueda pensarse que nosotros somos «neoliberales», pero otros compañeros del partido son «neo-batllistas». (Sturla: Hay gente..., 1989)

En este caso, quien era una de las principales figuras asociadas a esta corriente utilizó una estrategia política en la cual expresó públicamente su desconocimiento respecto al empleo de la categoría. Batlle Ibáñez aplicó una retórica que buscaba separar su proyecto político y su propuesta de la categoría *neoliberal*; no quería ser asociado a esta ideología, por más que, paradójicamente, el eje de su propuesta económica comulgaba con estas ideas, las cuales asociaba a un modelo extranjero cuando se refería a la Escuela de Chicago o el keynesianismo.

También cabe destacar la visión más técnica respecto al empleo de la categoría en tiempos electorales, entre ellas una columna de Díaz en la cual descalificó a quienes empleaban la etiqueta *neoliberal* para referirse a un conjunto de propuestas económicas y políticas. En esa nota cuestionaba cuáles serían las diferencias entre liberales y liberales, haciendo un juego de palabras. Empleaba el término *paleoliberales* para satirizar el empleo del término *neoliberal* (Díaz, 1989) y sostenía que los políticos no conocían su verdadero significado y que esa enunciación respondía a una época pasada y una definición ideológica, mas no analítica.

En noviembre de 1989 Lacalle Herrera fue electo presidente y conformó una coalición de gobierno mediante acuerdos entre el Partido Nacional y el Partido Colorado. La base de esa alianza política implicó asumir que las bancadas de otros sectores o partidos apoyarían los proyectos impulsados por el Poder Ejecutivo. En este marco, durante el gobierno herrerista se presentaron proyectos que buscaban reformar el Estado y transformar algunas estructuras históricas de Uruguay, como la Ley de Empresas Públicas de 1991. El debate alrededor de esta norma involucró a gran parte del elenco político y a la sociedad civil, sobre todo a partir del impulso de un referéndum en 1992 para eliminar cuatro artículos. Entre los argumentos presentados por quienes buscaban la anulación parcial muchas veces se empleaba la palabra *privatización* en alusión a un proyecto neoliberal del gobierno herrerista.¹

1 En el corpus documental consultado no se ha analizado prensa de oposición, pero sí se tienen una recopilación de entrevistas a Lacalle Herrera en las cuales niega la categoría privatización o que su intención sea «vender el Estado»; véanse Barros Lémex (1992), Garrido (2001), o diferentes entrevistas en *Búsqueda*, como, por ejemplo, 24/9/1992, pp. 10 y 64.

El debate público sobre la privatización fue un eje de la discusión política en 1992 respecto a la ideología neoliberal, término que se utilizó para calificar al gobierno, muchas veces de forma peyorativa, en relación con la poca popularidad que gozaba a partir de su proyecto económico. Como respuesta a estas críticas, el diario *El País*, vocero del oficialismo, publicó una nota editorial (Neo liberales..., 1992) que apoyaba la categoría *neoliberal* como un término que significaba modernizar y avanzar hacia el futuro. Allí se expresaba: «El llamado “neo liberalismo” se encuentra en la ruta de la modernización, la aplicación de las mejores recetas para propender al crecimiento del país basado ineludiblemente en la atención de los requerimientos sociales» (Neo liberales..., 1992).

Esta enunciación buscaba reivindicar la propuesta económica del herrerismo, pero, a su vez, cambiar de estrategia respecto al uso de la categoría *neoliberal*, asignándole un significado positivo en lugar de negar su existencia u omitirla. Por tanto, para 1992 el impacto de las ideas neoliberales se desarrollaba con mayor intensidad, ya que se incorporó como una dicotomía de la época, para distinguir, según sus partidarios, quiénes querían avanzar y modernizar a través de una intervención de actores privados y una reforma del Estado y quiénes no.

Al final de la nota se asume positivamente el término *neoliberalismo* para terminar con el «dirigismo» económico y la demagogia: «En resumen, lo del título “Neo liberales” a mucha honra, pues se trata probablemente de la forma de llevar adelante un país que quedó empantanado en el tembladeral del dirigismo y las urgencias demagógicas» (Neo liberales..., 1992). Allí también se expresa una característica central de la ideología neoliberal: su pretensión de excepcionalidad, al presentarse como la única vía posible para resolver los problemas derivados de la realidad.

La derrota en el referéndum marcó el resto del mandato de Lacalle Herrera desde 1993. Un 72 % del electorado optó por la anulación parcial de la ley de empresas públicas. De esta manera, tanto en la discusión pública como en la temprana campaña electoral de 1994, se instaló la narrativa del poco éxito del herrerismo, marcado por el referéndum y profundizado por la pérdida de apoyos parlamentarios para profundizar su propuesta económica durante 1993 y 1994. Hacia el final del gobierno, el contexto electoral evidenció que las candidaturas se posicionaron en relación con el proyecto herrero. En este escenario, la categoría *neoliberalismo* y sus conceptos asociados —como *privatización*, *reforma del Estado* y *desburocratización*— dejaron de funcionar como planteos teóricos o analíticos para convertirse en descriptores de un proyecto político identificado con el herrerismo de 1990.

Cabe señalar que durante 1994 tanto Lacalle Herrera como otros miembros del oficialismo se posicionaron en defensa de su gobierno. En enero de ese año el presidente brindó declaraciones en las cuales «defendió la política económica de su gobierno y advirtió que las obras sociales realizadas son “un mentís a aquellos que nos decían que la

política llamada 'neoliberal' era contraria a las realizaciones sociales"» (Lacalle encara..., 1994). En este caso, se observa nuevamente un intento por resignificar la categoría *neoliberal*, ahora presentándola como una ideología que no era contraria a las «realizaciones sociales». El presidente finalizaba afirmando: «Le vamos a tapar la boca, como se dice en criollo, no solamente con los guarismos [económicos], sino con la inauguración de obras que vamos a realizar durante 1994» (Lacalle encara..., 1994). Así, daba un mensaje a la oposición aludiendo a lo equivocada que estaba al etiquetar su proyecto neoliberal de forma peyorativa. En otras palabras, asumía el término con una valoración vinculada a supuestos logros de su administración.

Finalmente, la campaña electoral de 1994 se presentó en clave dicotómica, posicionando dos modelos antagónicos: aquellos catalogados como *socialdemócratas*, más moderados en cuanto a la reforma del Estado y las transformaciones políticas y sociales, y los *neoliberales*. Así lo expresó en abril, en una columna de *Búsqueda*, Tomás Linn, quien buscaba minimizar los ataques a Lacalle destacando que su gobierno demostraba muchas más concesiones de las que haría un gobierno netamente *neoliberal*. Haciendo una analogía con una película, planteaba: «Comparado con la laxitud mostrada por el gobierno de Lacalle Herrera al ceder a muchas demandas salariales, el malo de la película debería ser este "solidario" socialdemócrata y no el más cercano "neoliberal" presidente uruguayo» (Linn, 1994).

Posteriormente, el autor definió al neoliberalismo como un «reciclaje» y «actualización» del liberalismo clásico, inspirado en la tradición angloescocesa, pero que a su vez incorporó «reflexión y un nuevo estudio» (Linn, 1994). Terminaba la columna argumentando que la realidad nacional no se adecuaba totalmente a esos «encasillamientos», aclarando que cada sector le agregaba a esto su propio matiz, para marcar una diferencia. Además, criticaba a quienes empleaban el término *neoliberal* de manera peyorativa, entendiendo que «descalifican moralmente» al gobierno nacional. Esto último resulta esencial para comprender el rechazo hacia quienes empleaban dicha categoría, ya que esa desacreditación «moral» desviaba el foco del debate hacia juicios éticos en lugar de centrarse en lo que era mejor para el país desde una lectura «racional», criterio que el herrerismo consideraba el único válido.

Las fuentes analizadas en este apartado permiten identificar los usos nativos de la categoría *neoliberalismo* durante la primera mitad de la década de 1990. A partir de un contexto diferente, esos usos variaron, tanto en el período electoral como durante el gobierno de Lacalle Herrera. Lo *neoliberal* designaba un proyecto político y económico, refiriéndose a un discurso que fundamentalmente se centraba en transformar el Estado mediante privatizaciones. Además, el empleo del término por la oposición política tenía una connotación negativa.

El gobierno de Lacalle Herrera, con éxitos y fracasos en la aplicación de su proyecto económico, es otro momento clave para identificar los usos nativos del término y la autopercepción. Si bien en un principio la tendencia era negarlo, conforme avanzó el gobierno herrerista la estrategia cambió y se intentó resignificarlo. Se procuró alejar las clasificaciones éticas, para presentarse como la mejor alternativa posible ante los desafíos económicos del país desde una perspectiva que se entendía racional. En este sentido, se buscó una reconversión de la categoría con el objetivo de construir una narrativa que posicionara al neoliberalismo como un proyecto innovador, moderno y transformador, en contraste con un discurso conservador y estático atribuido a los sectores más moderados.

Comentarios finales

La perspectiva desplegada en este trabajo, enfocada en la circulación del término *neoliberalismo* en dos coyunturas históricas específicas del Uruguay, permite formular algunas puntualizaciones finales. A fines de los setenta la categoría circulaba con cierta extensión para describir tanto una corriente ideológica como una político-económica, e incluso era usada en clave de identidad. Asimismo, en el caso de Díaz, ya estaba visible la tensión *neoliberalismo/liberalismo*, que sería profundizada en el correr de los siguientes años. Para el segundo tramo temporal analizado, la categoría seguía presente, pero inclinada hacia una descripción y un uso político que en muchas ocasiones la teñía con un tinte negativo. Además, los que se vinculaban a las ideas neoliberales ya negaban la exactitud del término, más allá de los intentos gubernamentales de Lacalle Herrera por resignificarlo.

Estos hallazgos dan cuenta, por un lado, de la temprana circulación de la categoría en relación con las ideas neoliberales en los años setenta, cuando su incidencia comenzaba a ser más relevante en América Latina. Para los noventa, junto con los debates que ambientaba el programa económico neoliberal, el término daba cuenta de una forma de descripción de ese proyecto, pese a los reparos que esbozaban quienes se identificaban con él.

Es importante remarcar que este es un trabajo inicial y exploratorio de un asunto que no había sido tratado, por lo que sus conclusiones requieren ser complementadas por futuras investigaciones que amplíen tanto los actores relevados como el período abordado. Emerge un conjunto de preguntas acerca de los debates en la segunda mitad de la década de los ochenta, como momento de consolidación de la categoría y de fortalecimiento de su rechazo por los partidarios del pensamiento neoliberal. En ese sentido, el enfoque adoptado, aplicado a ese tramo temporal, puede alumbrar un momento en el que los sentidos de la categoría se reforzaban políticamente, a la luz de la crisis económica de 1982 y la transición a la democracia.

Consideramos que esta perspectiva hace un aporte en cuanto al uso del término *neoliberalismo* como categoría descriptiva y de identificación, así como se aproxima a

su devenir temporal. Esto es especialmente relevante por cuanto existen discusiones que llegan a negar la pertinencia de la categoría, tanto por juzgarla cargada de sesgo ideológico como por referirse a un fenómeno considerado inexistente. En tal sentido, este trabajo abre sendas para reconstruir la historicidad de la categoría en el proceso uruguayo y ofrece indicios de las transformaciones que se dieron en relación con sus sentidos. Además, debate con la propia acumulación historiográfica sobre esta temática, que ha destacado el progresivo abandono del adjetivo *neoliberal* como autopercepción, en pos de la categoría *liberalismo*.

Referencias bibliográficas

- Barros Lémez, A. (1992). *Lacalle*. Monte Sexto.
- Bauzá, L. (2024). *Entre la tradición y la novedad: la reconfiguración del herrerismo (1989-1995)* [Tesis de maestría]. Universidad de la República.
- Bonilla, H. (2022). *Ramón Díaz: Una biografía intelectual*. Ramón Díaz.
- Bruno, M. (2016). Contra el consenso político y por la racionalidad económica: El semanario *Búsqueda* de cara a las elecciones de 1984. En Á. De Giorgi y C. Demasi (Eds.), *El retorno a la democracia: Otras miradas* (pp. 47-68). Fin de Siglo.
- Bruno, M. (2022). La rebelión de Atlas: La revista *Búsqueda* y la expansión del neoliberalismo (1972-1985). En M. Broquetas y G. Caetano (Eds.), *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay: Guerra Fría, reacción y dictadura* (pp. 343-359). Ediciones de la Banda Oriental.
- Casals, M., y Estefane, A. (2021). El «experimento chileno»: Las reformas económicas y la emergencia conceptual del neoliberalismo en la dictadura de Pinochet, 1975-1983. *Unisinos*, 25(2), 218-230. <https://doi.org/10.4013/hist.2021.252.03>
- Díaz, R. (1994). Neoliberalismo y modelos de desarrollo económico-social. *Encuentros*, (4), 101-104.
- Escalante Gonzalbo, F. (2016). *Historia mínima del neoliberalismo: Una historia económica, cultural e intelectual de nuestro mundo, de 1975 a hoy*. Turner.
- Finch, H. (2014). *La economía política del Uruguay contemporáneo: 1870-2000*. Ediciones Banda Oriental.
- Garcé, A. (2002). *Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973)*. Trilce.
- Garcé, A. (2009). Economistas y política en Uruguay (1932-2004). *Quantum*, 4(1), 80-97.
- Garrido, A. (2001). *Lacalle: Con alma y vida*. Tradinco.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Lanzaro, J. (1993). La «doble» transición en el Uruguay: Gobierno de partidos y neopresidencialismo. *Nueva Sociedad*, (128), 132-147.

- Mirowski, P. (2013). *Nunca dejes que una crisis te gane la partida: ¿Cómo ha conseguido el neoliberalismo, responsable de la crisis, salir indemne de la misma?* Planeta.
- Mirowski, P., y Plehwe, D. (2009). *The road from Mont Pelerin: The making of the neoliberal thought collective*. Harvard University Press.
- Morresi, S. (2008). *La nueva derecha argentina: La democracia sin política*. UNGS.
- Notaro, J. (1984). *La política económica en el Uruguay 1968-1984*. CIEDUR; Ediciones de la Banda Oriental.
- Odisio, J., y Rougier, M. (2019). Swimming against the (developmentalist) mainstream: The liberal economists in Argentina between 1955 and 1976. *PSL Quarterly Review*, 72(289), 90-115. https://doi.org/10.13133/2037-3643_72.289_1
- Ramírez, H. (Org.). (2013). *O neoliberalismo sul-americano em chave transnacional: Enraizamento, apogeu e crise*. Oikos.
- Rodríguez Metral, M. (2024). *Batllismo y liberalismo económico: De la derrota de la Lista 15 al ascenso de Jorge Batlle (1958-1966)*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Romero Sotelo, M. E. (2016). *Los orígenes del neoliberalismo en México: La Escuela Austriaca*. Fondo de Cultura Económica.
- Slobodian, Q. (2021). *Globalistas: El fin de los imperios y el nacimiento del neoliberalismo*. Capitán Swing.
- Yaffé, J. (2009). Proceso económico y política económica durante la dictadura (1973-1984). En C. Demasi, A. Marchesi, V. Markarian, Á. Rico, y J. Yaffé (Eds.), *La dictadura cívico-militar: Uruguay 1973-1985* (pp. 119-178). Ediciones de la Banda Oriental.

Fuentes

- Alberto Zumarán: «Resisto y combato la tendencia de los neoliberales de intentar reducir el Estado disminuyendo inversión en gasto social». (1989, 28 de setiembre). *Búsqueda*, pp. 4-5.
- Arismendi aclaró que los recientes anuncios sólo buscan corregir actual atraso cambiario. (1982, 23 de junio). *Búsqueda*, p. 8.
- Arismendi: Corregimos caída del tipo de cambio real provocada por recesión. (1982, 16 de junio). *El País*, p. 10.
- Arismendi: Se logró firme crecimiento. (1979, 14 de octubre). *El País*, pp. 14-15.
- Díaz, R. (1982a, 16 de junio). En torno al monetarismo de Batlle. *Búsqueda*, p. 7.
- Díaz, R. (1982b, 30 de junio). No invectiva, sino hechos. *Búsqueda*, p. 6.
- Díaz, R. (1982c, 29 de setiembre). Un libro de Danilo Astori. *Búsqueda*, p. 3.
- Díaz, R. (1989, 14 de setiembre). Discursos para nostálgicos, *Búsqueda*, p. 2.
- El Estado debe regular el mundo del trabajo. (1982, 5 de mayo). *Búsqueda*, p. 24.

- Fernández Vaccaro, P. (1978). *La economía uruguaya en el quinquenio 1973-1978*. Acali. La estabilidad de precios. (1981, 14 de marzo). *El País*, p. 7.
- Lacalle encara el año electoral con una defensa de su gestión en todos los frentes. (1994, 5 de enero). *Búsqueda*, p. 10.
- Liberalización e institucionalidad. (1981, 5 de diciembre). *El País*, p. 7.
- Libros. (1979, 28 de julio). *El País*, p. 7.
- Linn, T. (1994, 28 de abril). «Socialdemócratas» y «neoliberales». *Búsqueda*, p. 6.
- Los resultados satisfactorios y los problemas pendientes. (1982, 23 de enero). *El País*, p. 7.
- Los rótulos de neoliberal y de estatista y los conceptos que entrañan fueron muy discutidos. (1989, 11 de noviembre). *El País*, p. 9.
- Mora, C. A. (1980, 24 de mayo). ¿Liberalismo o proteccionismo? *El País*, p. 7.
- Neo liberales a mucha honra. (1992, 4 de abril), *El País*, p. 6. (Las mayúsculas pertenecen al original).
- Nuestro país ganó U\$ 300: En período 73/80. (1980, 28 de noviembre). *La Mañana*, p. 1.
- Relativa persuasión del actual modelo. (1982, 9 de junio). *Búsqueda*, p. 10.
- Sapelli, S. (1982, 30 de enero). Las disidencias entre los economistas. *El País*, p. 7.
- Schroeder, J. B. (1981, 5 de diciembre). Fundamentos del neoliberalismo. *El País*, p. 7.
- Sturla: Hay gente en el Movimiento de Rocha que «se levanta todos los días pidiendo perdón por no ser frentista». (1989, 13 de julio). *Búsqueda*, p. 6.
- Végh Villegas: publicará su primer ensayo en noviembre. (1977, 11 de noviembre). *El País*, p. 9.

Contribución de los autores (taxonomía CRediT): 1. *Conceptualización*, 2. *Curación de datos*, 3. *Análisis formal*, 4. *Adquisición de fondos*, 5. *Investigación*, 6. *Metodología*, 7. *Administración del proyecto*, 8. *Recursos*, 9. *Software*, 10. *Supervisión*, 11. *Validación*, 12. *Visualización*, 13. *Borrador original*, 14. *Redacción, revisión y edición*.

LBC ha contribuido en 1, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 14; **MRM** ha contribuido en 1, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 14.